

cipio era el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios (1). Esa página nos explica la grandeza, el poder, la gloria, en una palabra, la divinidad de Jesucristo, Verbo eterno de Dios, y nos obliga al contemplarla á humillarnos en su presencia, como los serafines que viera Isaías cubriendo su faz con sus alas, para no ser oprimidos por el peso de la gloria (2).

Hoy debe ocuparnos el estudio de la segunda página que nos describe las riquezas de la caridad del Verbo, que le hace descender hasta su obra, comunicarse al hombre y elevarle hasta Dios, levantándole de la profunda abyeccion en que cayó por el pecado. Lección admirable la de esta página, que agotó las fuerzas de San Pablo, enviado para poner de manifiesto las inestimables riquezas de Cristo, y explicar al mundo la economía de ese gran misterio escondido en Dios antes de los siglos y generaciones, y que no conocieron los príncipes de este mundo (3); el misterio del Verbo encarnado, de Dios hecho hombre, de Jesucristo Dios-hombre para salvacion del género humano. Estudiemos ese gran misterio que encierra toda la ciencia de la Religion, considerado en sí mismo y en sus manifestaciones ó consecuencias. Ved con qué sublime sencillez lo anuncia, mejor aún, lo dice todo, el discípulo amado: El Verbo se hizo carne, y habitó con nosotros, y vimos su gloria como de unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad, de cuya plenitud recibimos todos (4). Esta sublime sencillez caracteriza al hombre inspirado que en pequeño círculo de palabras

(1) Joann. I, 1.

(2) Isai. VI, 2.

(3) Ephes. III, 8.—1 Cor. II, 7.

(4) Joann. I, 14, 16.

encierra multiplicados é inefables misterios. Desarrollémoslos en lo posible, y veamos á Jesucristo en la Encarnacion: es el Dios-hombre, restaurador de todas las cosas en el cielo y en la tierra.

#### PRIMERA PARTE.

Cuantas veces, Señores, hacemos la profesion de nuestra fe, repitiendo el símbolo que contiene sus principales artículos, confesamos el misterio de la Encarnacion del Verbo eterno, creemos y confesamos que el Hijo de Dios tomó nuestra naturaleza y se hizo hombre. Como nosotros lo creen y lo confiesan cuantos se llaman y son cristianos. Muchos, sin embargo, no pasan mas allá, esto es, no profundizan el misterio en sus admirables armonías, y por ello su fe no engendra en sus corazones los sentimientos de admiracion, de respeto, de alabanza, de santa emulacion y de amor, que está llamada á producir, y produce indudablemente en los que no se contentan con lo que San Pablo llama leche de niños (1), sino que aspiran á la robustez de varones perfectos, para descubrir los tesoros de la gracia de Dios en Jesucristo, y crecer en toda la plenitud de los dones divinos (2).

Procurémoslo nosotros, hermanos, y ojalá lleguemos á comprender la longitud y la latitud, la altura y la

(1) 1 Cor. III, 2.

(2) Ephes. IV, 13.

profundidad del amor divino que brilla en este misterio, y se sobrepone á toda ciencia (1). Meditándolo diligente y piadosamente, dice Santo Tomás, se encuentra tan profunda sabiduría, que excede á todo conocimiento humano, y se manifiestan mas y mas las admirables razones de este misterio (2). Para ello, recordemos las palabras del Apóstol San Pablo: La gracia de Dios ha abundado en nosotros copiosamente en toda sabiduría é inteligencia por medio de la fe, para hacernos conocer el sacramento de su voluntad, segun su beneplácito, que habia propuesto en sí mismo para recapitular y restaurar en Cristo todas las cosas, en la dispensacion de la plenitud de los tiempos, así las que hay en el cielo, como las que hay en la tierra (3). *Instaurare omnia in Christo*. Doble sentido tiene esta palabra, segun la explican los Santos Padres, tomándola del original griego. Recapitular, resumir, perfeccionar en Cristo todas las cosas del cielo y de la tierra (4); restaurarlas todas en Cristo (5). Recapitulacion, restauracion. Este es el Sacramento de la voluntad del Padre, que las crió todas por su Verbo, y que segun su designio se realiza mediante la Encarnacion.

Fijémonos desde luego en el primer sentido, y recordemos para ello, dice San Atanasio, al Criador y á la creacion, para contemplar digna y acertadamente esa recapitulacion de toda la naturaleza hecha por el Verbo, que

(1) Ephes. III, 18.

(2) Si quis diligenter et pie incarnationis mysteria consideret, inueniet tantam sapientiæ profunditatem, quod omnem humanam cognitionem excedat. Pie consideranti semper magis ac magis admirabiles rationes hujus mysterii manifestantur. (S. Thom., *Summ. Cont. Gent.* 4, cap. 54.)

(3) Ephes. I.

(4) S. Hieronym. in hunc loc.—S. Iren., lib. 3, c. 18.

(5) Vid. A Lapide in hunc loc.

fué su Criador (1). En el principio crió Dios el cielo y la tierra (2), esto es, el mundo de los espíritus y el mundo de los cuerpos, segun la interpretacion de muchos Padres (3). El primero forma la ciudad celeste, habitada por millones de séres inteligentes, que en inmensa escala de tantos grados como individuos, reflejan las divinas perfecciones, y viven en la contemplacion de la verdad, la belleza y la santidad eterna é infinita. El segundo, el mundo de la materia, cadena inmensurable de séres corporales, cuyo último anillo se pierde en la profundidad del mundo visible. Entre estos dos mundos media una distancia inmensa. Mientras que el primero posee en su perfeccion la vida de la inteligencia, y conoce, ama y adora á su Criador, el segundo no tiene la vida vejetativa y la sensitiva, y permanece mudo y estúpido: ni conoce, ni ama, ni adora á su Autor. ¿Permanecerá siempre la creacion en este estado? El orden pide gradacion, repugna el tránsito repentino de un término á otro, sin un punto intermedio que forme su enlace natural. El orden perfecto nace de la union de los séres, de tal modo encadenados, que el punto mas perfecto del que precede, toque al menos imperfecto del que le sigue en escala ascendente. Esta es la condicion natural del encadenamiento de los séres y de sus relaciones, esta la ley constante del

(1) Convenit autem nobis (qui de tanto negotio narrationem institui-  
mus) prius de universa rerum molitione ejusque opifice mentionem face-  
re, ut ita naturæ instaurationem a Verbo ipsius ab initio auctore et con-  
ditore factam digne riteque contemplare possimus. (S. Athan., *De  
Incarnat. Verbi, ejusque corporali adv.*)

(2) Gen. I, 1.

(3) S. August., *De Civit. Dei*, lib. 11, cap. 9.—Firma fide credendum  
est Deum ab initio temporis simul utramque de nihilo condidisse creatu-  
ram, spiritualem et corpoream, angelicam et mundanam. (Conc. Later.  
sub Inn. III.)

orden general que se descubre admirablemente en la obra de Dios. Todas las criaturas, dice Santo Tomás, son como las partes de un todo que llamamos universo, y por lo mismo, además de tener por fin propio los actos y la perfección de cada una, se ordenan las menos nobles á las mas nobles, y todas á la perfección del universo, lo mismo que este con todas sus partes se refiere á Dios como á su fin, en cuanto en ellas aparece una imitación de la bondad divina, aunque solo las criaturas racionales, de un modo especial, tienen á Dios por fin propio, al que pueden llegar con sus actos; esto es, conociendo y amando (1): y así como la perfección del universo reclama criaturas incorpóreas ó espirituales que por la inteligencia y el amor, que no es ni puede ser acto de la materia, se asemejen á Dios (2), así tambien requiere un anillo que enlace esos dos mundos, para que acercándose la materia al espíritu, uniéndose la vida vejetativa y sensitiva con la inteligente, la creación forme un todo que se aproxime á Dios, refleje sus perfecciones, le ado-

(1) Ex omnibus creaturis constituitur totum universum, sicut totum ex partibus.... Sic igitur et in partibus universi unaquaque creatura est propter suum proprium actum et perfectionem, secundo autem creaturæ ignobiliores sunt propter nobiliores, sicut creaturæ quæ sunt infra hominem sunt propter hominem; ulterius autem singulæ creaturæ sunt propter perfectionem totius universi: ulterius autem totum universum cum singulis suis partibus ordinatur ad Deum sicut in finem; quamvis creaturæ racionales speciali quodam modo super hoc habeant finem Deum, quem attingere possunt sua operatione, cognoscendo et amando. Et sic patet quod divina bonitas est finis omnium corporalium. (S. Thom., 1 p., q. 65, art. 2.)

(2) Necessè est ponere aliquas creaturas incorporeas. Id enim quod præcipue in rebus creatis Deus intendit est bonum, quod consistit in assimilatione ad Deum.... Unde ad perfectionem universi requiritur quod sint aliquæ creaturæ intellectuales. Intelligere autem non potest esse actus corporis, nec alicujus virtutis corporeæ.... Unde necessè est ponere ad hoc quod universum sit perfectum, quod sit aliqua incorporea creatura. (S. Thom. 1 p., q. 50, art. 1.)

re, y sea objeto de sus complacencias y de la comunicación de su bondad (1).

Ese anillo es la última obra de la creación, es el hombre. Sér compuesto de dos sustancias, la corporal y la espiritual, enteramente distintas, y misteriosamente enlazadas, completa la grande obra. Es un pequeño mundo, correspondiente á la vez al gran mundo de los espíritus y al de los cuerpos, admirable compuesto de uno y otro, compendio maravilloso del cielo y de la tierra. Menos perfecto que los puros espíritus, ha sido puesto algo mas bajo que los ángeles, dice la Escritura (2); de suerte que por su alma es como el hermano menor de aquellos; pero por su cuerpo es la mas perfecta de las criaturas materiales, resume en sí todos los elementos que le componen, y todas las perfecciones que le distinguen; y por ambos caractéres es el eslabon intermedio que, enlazando ambos extremos, completa el orden y armonía del universo. Él es, dice el Nazianceno, el centro misterioso, el representante verdadero de todo lo criado, el ángel celeste y terreno á la vez, por quien todas las criaturas que en él viven y en él se personifican, rinden homenaje al Criador (3).

Hé aquí, Señores, el término de la creación. De este modo, Dios Criador, que quiere unir consigo todas las cosas para serlo todo en todas ellas (4), va atrayendo y haciendo subir hácia sí de grado en grado la inmensa série de sus obras, hasta que en el hombre, imágen de

(1) Suarez, *De Incarnat.*, Disput. 3, Sect. 3.

(2) Psalm. VIII, 6.

(3) Hominem velut secundum quemdam et alterum mundum, in parvo magnum in terra constituit, angelum alium, mixtum adoratorem, visibilis naturæ spectatorem, etc. (S. Greg. Nazianz., *Serm. in Nativ. Dom.*)

(4) I Cor. XV, 28.

Dios sobre la tierra, dotado de conocimiento, de palabra y de amor, penetra á cuanto existe de una vida nueva, y hace reflejar en toda la naturaleza esa imágen del Criador.

Pero Dios quiere mas. Siendo la bondad infinita, y por lo mismo esencialmente comunicable (1), por un acto libérrimo de su amor, quiere unir á sí toda la creacion de un modo el mas íntimo y perfecto que concebirse pueda, y de este modo su bondad se comuniqué inefablemente á cuanto ha salido de sus manos. Esta comunicacion, dice Santo Tomás, era conveniente que se hiciera en el hombre, que es el término de lo criado, para que uniéndose con el primer principio de las cosas á manera de círculo, fuese concluida la perfeccion de las obras del Criador (2).

Del hombre á Dios hay una distancia infinita. Por grande que sea con relacion á las demás criaturas la dignidad del hombre, por completa que sea en él la reunion de todo lo criado, que le constituye cabeza venerable del mundo (3), media todavía un abismo inmensurable de él á Dios; el paso de lo finito á lo infinito. ¿Cómo podrá, pues, realizarse esta union del hombre con el primer principio de las cosas? ¿Cómo se salvará esta distancia? Uniéndose las dos naturalezas, divina y humana, en un solo supuesto, para que de esta union resulte

(1) Pertinet ad rationem boni ut se aliis communicet. (S. Thom., 3 p., quæst. 1, art. 1.)

(2) Homo cum sit creaturarum terminus, quasi omnes alias creaturas naturalis generationis ordine præsupponens, convenienter primo rerum principio unitur, etiam ut quadam circulatione perfectio rerum concludatur. (S. Thom., *Cont. Gent.*, lib. IV, cap. 55, ad 4.)

(3) Vir sapiens, divinum simulacrum, mundi caput venerabile, naturæ lingua, sonos angelicis similes edens cithara, terræ decor. (Theodot. Ancyr. Ep., *Serm. de Natio. Dom.*, in Synod. Ephes.)

un Dios hombre. La Encarnacion, Señores, es la consumacion de la grande obra. Por ello el Profeta la llama obra de Dios por excelencia (1). Convino, dice Santo Tomás, que Dios, bondad infinita, se comunicase soberanamente á sus criaturas, lo cual tuvo cumplimiento en la obra de la Encarnacion (2); y siendo el hombre, añade, compuesto de la naturaleza espiritual y corporal, y ocupando como el límite de ambas, era conveniente que la causa universal de todas las cosas asumiera en unidad de persona aquella criatura, por medio de la cual se comunicase mejor á todas las demás (3). Siendo propio del bien comunicarse á los demás, concluye el Angel de las Escuelas (4), pertenece á la razon del sumo Bien comunicarse á las criaturas soberanamente de la manera mas perfecta, lo que se verifica uniendo á sí la naturaleza criada, para que, como dice San Agustin, resulte una persona de tres sustancias; el Verbo, el alma y la carne (5).

¡Inefable bondad la de Dios, Señores, que se digna comunicarse á sus criaturas! ¡Admirable dignidad la del hombre! En él se reasume todo lo criado, en él es elevado el mundo de la materia al de los espíritus, reflejando

(1) Habac. III, 2.

(2) Decuit Deum, cum bonitas sit infinita, summo modo se creaturis communicare, quod in opera incarnationis impletum est.

(3) Homo constitutus ex spiritali et corporali natura, quasi quoddam confinium tenens utriusque naturæ, ad totam creaturam pertinere videtur.... et sic conveniens videtur ut universalis omnium causa illam creaturam in unitatem personæ assumeret, in qua magis communicat cum omnibus creaturis. (S. Thom., *Cont. Gent.*, p. 4, cap. 55, ad 3.)

(4) Ad rationem summi boni pertinet quod summo modo se creaturæ communicet: quod quidem maxime fit per hoc quod naturam creatam sic sibi conjungit, ut una persona fiat ex tribus, Verbo, anima et carne. (Id., 1 p., quæst. 1, art. 1.)

(5) S. Aug., *De Trinit.*, lib. XIII, cap. 18.)